

DOS POR UNO

FRANCISCO J. LLERA RAMO
CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA
Y DIRECTOR DEL EUSKOBAROMETRO
DE LA UPV-EHU

**Nunca en una
legislatura el desgaste
de quien detenta la
mayoría del poder ha
sido tan rápido como
el sufrido por el PP**

Las movilizaciones del 15-M antes de las elecciones municipales y autonómicas de 2011 iniciaban un ciclo de largo recorrido que, primero, se llevaría por delante las mayorías socialistas en el poder institucional y, segundo, produciría la debacle del PP cuatro años más tarde. Para ello, el movimiento necesitaba tiempo para organizarse y la alternancia popular en las instituciones le facilitaba el objetivo de mantener viva la movilización callejera y mediática frente a un 'enemigo' claro a batir (los gobiernos del PP), al tiempo que dejaba descolocado al PSOE, al que había correspondido de la situación en medio de su propia crisis de liderazgo y de orientación estratégica. De ahí que las elecciones del 24-M, por muy condicionadas que estuvieran por la variedad de los liderazgos, trayectorias, implantación y gestión local y territorial, se hayan planteado, también y necesariamente, en clave nacional, como si, después de las europeas y las andaluzas, fuesen la primera vuelta de las próximas generales.

Las profundas heridas en la cohesión social y el bienestar producidos por la crisis económica, el desempleo, los recortes en los grandes servicios públicos, el rescate bancario a es-cote, los escándalos de corrupción político-institucional y la política de adversarios de nuestra partido-cracia degradada facilitaron un clima de desconfianza institucional, desafección política y antipartidismo sin precedentes. Al tiempo, se multiplicaban los conflictos sociales (antidesahucios, preferentistas, eres, cierras y un largo etc.) y la movilización callejera en forma de marchas, nareas, ocupaciones o concentraciones, con el eficaz acompañamiento de las redes sociales. El objetivo ahora, ya no es solo el Gobierno del PP sino, también, el bipartidismo y hasta el propio diseño constitucional, lo que nos sitúa en una verdadera crisis sistémica o de régimen. De otro modo, 'el dos por uno', incluido en el recurso mediático tan eficaz de 'la casta', causante de todos nuestros males, crearía la segunda fase del ciclo, que empezaría a dar sus frutos en las elecciones europeas de 2014, pero que las encuestas habían comenzado a anticipar tras el primer año de gobiernos del PP.

Aunque ya IU y UPyD habían empezado a señalar en esa dirección, cosechando algún resultado competitivo en la primera parte del ciclo, será Podemos y su núcleo organizador, sobre todo, quien encarne desde el comienzo de la legislatura la vanguardia de un movimiento nacido de la izquierda radical, que, aprovechando la situación de aturdimiento orgánico y político del PSOE y la falta de respuesta conjunta de los dos partidos de gobierno (PP y PSOE) a los grandes retos económicos e institucionales, facilitaron su irrupción estelar en la arena mediático-política con un eco social sin precedentes. Una mezcla de incompreensión con lo que estaba pasando en nuestro país, al menos, desde 2010, de ceguera partidocrática y de enganche inercial a la dinámica polarizadora de PP y PSOE (bien ejemplificada en el 'y tu más'), desde el Gobierno o la oposición, unidos a la carencia de respuestas reformistas conjuntas y en profundidad, les han llevado a ambos a un desgaste electoral sin precedentes, que les sitúa en la casilla de salida de 1977 (PSOE) o 1982 (PP).



:: JAVIER MUÑOZ

desafección transversal tendidas por Podemos (con su significativo mensaje de «ya no es una cuestión de izquierda o derecha»). Pero, el freno electoral a la estrategia de Podemos que ha supuesto Ciudadanos, al menos, desde las elecciones andaluzas, tampoco se puede entender sin la potente promoción mediática.

En una estructura mediática, profundamente polarizada (Hallin y Mancini, 2004) y acostumbrada a la simplificación comercializadora y al espectáculo fácil, que banaliza la vida política, los medios pugnan entre sí por el control de la agenda ('agenda setting'), fijando a Gobierno y oposición cuáles deben ser los temas a debatir por la opinión pública, generando un encuadre ('framing') de la situación más favorable a la puesta en escena y a los discursos de los liderazgos emergentes que a las desgastadas formas de competir y responder de PP y PSOE, incapaces de tomar la iniciativa. En esas circunstancias no puede sorprender a nadie la generación de un clima social de fin de ciclo, de necesidad de cambio profundo, de descreído e indiferencia ante lo que puedan ofertar PP y PSOE, de sospecha permanente respecto de sus candidatos (véase lo sucedido, por ejemplo, los últimos días de campaña en Madrid y Valencia con Aguirre y Barberá, por citar solo dos casos emblemáticos) y de desconexión social y mediática de estos partidos y sus líderes, sumergiéndolos en la espiral del silencio de una parte de sus electores por efecto de una eficaz campaña negativa (Ansoláhere e Iyengar, 1995). En este contexto, además, entra en juego un entorno comunitario mucho más plural y sesgado sociológico y, sobre todo, generacionalmente, de como es el de las redes sociales o blogosfera

(Schweitzer, 2010), cuya eficacia negativa es mucho más potente, al tiempo que favorece a los nuevos actores. Finalmente, la forma de ejercer el inmenso poder institucional por parte del PP, sus carencias de liderazgos fuertes, su lentitud y aturdimiento para responder a los escándalos (ya sean de corrupción o de simples malas prácticas), la mala explicación de sus políticas más importantes o de los incumplimientos o aplazamientos de su programa electoral, el dudoso diseño de su agenda y la desconexión con la opinión pública y la calle facilitaron que, al final, el clima social, mediático y competitivo fuese el de 'todos contra el PP' y, de paso, las mayorías absolutas que se capz de articular una oferta reformista seria y exigente destinada a ese potente caudero del electorado de centro, abandonado o descuidado por la ceguera competitiva y polarizadora de PP y PSOE y que, al principio, amnazaba con caer en las redes discursivas de la

A rebufo de esta situación competitiva y de la polarización centrífuga de los dos grandes partidos, perichidos por sus voraces como más alejados del centro que ellos mismos, Ciudadanos es capaz de articular una oferta reformista seria y exigente destinada a ese potente caudero del electorado de centro, abandonado o descuidado por la ceguera competitiva y polarizadora de PP y PSOE y que, al principio, amnazaba con caer en las redes discursivas de la

IU y UPyD, acorralados entre sus respectivos crisis orgánicas y los nuevos competidores, solo han podido tratar de mantener el apoyo de sus incondicionales y sacar el máximo provecho a su implantación desigual. En el caso de IU su oferta se repartía entre las propias siglas, las múltiples coaliciones o la participación en plataformas, en las que su identidad quedaba diluida. UPyD, por su parte, tras el error estratégico de negarse a la coalición con C's y con su estructura orgánica muy debilitada, solo podía aspirar a resistir el empuje de la ola ganadora del partido de Albert Rivera.

Finalmente, los nuevos actores lo tenían todo por ganar y muy poco que perder en una coyuntura política hecha para ellos. Podemos, sin tiempo suficiente para montar su estructura territorial y local y la imposibilidad de aplicar sus reglas para la elección de candidatos a todos los niveles, optó por presentarse como tal solo a las elecciones autonómicas, en tanto que participaba en plataformas de 'unidad popular' en casi todas las capitales y grandes ciudades industriales donde el movimiento tenía mayor presencia y organización (con las excepciones de Cuenca, Girona, San Sebastián, Teruel o Zamora, entre otras). Sus propias contradicciones orgánicas y algún que otro escándalo de sus líderes (Errejón y Monedero), unidos a la irrupción de C's como competidor por el centro y sus vaivenes programáticos, centraban su campaña en el cambio y otra manera de ejercer el poder, concretados, a la vez, en el desalojo del PP del poder y en la sustitución del PSOE en la hegemonía de la izquierda, pero con un programa de propuestas de corte populista y radical. Por lo tanto, tiene que conformarse con disputarles su espacio electoral al PSOE e IU.

Por su parte C's, con su trayectoria catalana de ocho años y después de dar el salto a la arena nacional en las elecciones europeas, se presentó con sus siglas en la mayor parte del país con un mensaje claro de regeneración ética y política y con un programa de corte social-liberal y de reformas pragmáticas, apelando al electorado de centro y ofreciéndose como la oferta del cambio sensorio y constructivo frente a las propuestas rupturistas y radicicales de Podemos. Así pues, sitúa su espacio competitivo entre el PP y el PSOE, absorbiendo a UPyD y frenando las pretensiones transversales de Podemos.

Nunca en una legislatura el desgaste de quien detenta la mayoría del poder institucional ha sido tan rápido y tan amplio como el sufrido por el PP en las elecciones del 24 de Mayo, si bien es verdad que nunca, tampoco, desde la ruptura de la UCD al comienzo de los 80 y su sustitución por la posición hegemónica del PSOE, un partido había detentado tanto control institucional como el conseguido por el PP desde las elecciones locales y autonómicas de 2011. Por lo tanto, al fuerte desgaste socialista iniciado en 2011 y no frenado en 2015, se ha añadido ahora el del PP, situándose ambos en sus peores resultados en muchos años, cumpliendo la estrategia del 'dos por uno' del movimiento popular nacido del 15-M. Pero, si se quiere, realmente, regenerar la vida política, acometer reformas pendientes en profundidad (incluida la constitucional), mantener el prestigio y la credibilidad de nuestro país, asegurar la estabilidad financiero-fiscal y la sostenibilidad de nuestro Estado de Bienestar, apuntalar el crecimiento económico y la creación de empleo de calidad, y recuperar la confianza y la tranquilidad de nuestra ciudadanía por encima de los intereses partidistas, todo ello solo se puede garantizar con el fortalecimiento y el liderazgo de los dos grandes partidos del centro-derecha (PP) y el centro-izquierda (PSOE). Pero son ellos los responsables de concertarse, en lugar de caer en la estrategia ajena del acoso y derribo.